

CAFÉ de artistas

INFORMACION TEATRAL

Por ADELA PALOP

La compañía de comedias cómicas que actuaba en el teatro Gran Vía se trasladó al Reina Victoria, donde se presentará hoy con la obra de Lucio titulada "Vas a ser mi perdición".



Huguetto Nox, la escultural primera vedette del teatro Lope de Vega, que a diario recoge el aplauso del público que acude a admirar su arte y su belleza.

● María del Carmen Prendes y Ricardo Acero han prologado una semana más su actuación en el teatro Cómico, ante el éxito conseguido con las repeticiones que están llevando a cabo.

● Se dice que la semana próxima será representada en el Alcázar una comedia nueva: "Militares y paisanos".

● En Martín da por concluida su temporada de verano la compañía de Lauren, que saldrá a provincias con "Las frigoríficas" y "Las viudas de alivio".

● En el teatro Proyecciones se presentó la compañía de Mari Carmen y Casaravilla con "Peppina". La obra está muy bien montada y presentada con lujo. Blas Almenara, el magnífico bailarín y tenor cómico de esta compañía, consiguió un gran éxito, como también el maestro Lombardo, que mostró una vez más su gran conocimiento y gusto para el montaje de espectáculos. Mari Carmen fue recibida por el público con grandes aplausos.

● Se dice que Purita Jiménez terminará su actuación en el teatro Chueca porque tiene otros compromisos pendientes, y con ella, la compañía de Los Ases Líricos.

● Al Salamanca han pasado los artistas que dirige el maestro Legaza con el espectáculo que lleva por título "¡Paso a la juventud!".

● En el Pavón continúa la compañía de comedias Herrero-Beringola.

● Antón Navarro termina en el Madrid.

LOPE DE VEGA

(REFRIGERADO)

DOS ULTIMAS SEMANAS

del espectáculo de éxito excepcional

A TODO COLOR

ARTE - BUEN GUSTO
ALEGRIA

Una revista como jamás se ha visto

TEATRO COMICO

ULTIMA SEMANA DE

CELOS DEL AIRE

Próxima reposición de la graciosísima comedia de MUÑOZ SECA

EL ARDID

por los celebrados artistas

MARIA DEL CARMEN PRENDES

y

RICARDO ACERO

DJEMIL ANIK O LA DANZA HINDÚ

Si es usted capaz de retener unos cuantos nombres raros con todo el atractivo de lo lejano, apunte con sumo cuidado:

UDAY SHAN-KAR.
MRINALINI SARABHAI.
RAM GOPAL.

Con estos nombres va usted al examen de Estado y, de seguro, hace un papel exquisito; si los señores del Tribunal no consideran inoportuno mezclar la Trigonometría con el arte sagrado de Kathakali y de Bharata Natyam, los danzarines de la Indochina, a dos pasos, como quien dice, de la encendida Corea.

Esos extraños nombres pertenecen a una escuela de baile medio escondida en uno de esos barrios parisinos que conservan el prestigio suficiente para llamar la atención de los turistas de cualquier parte del mundo y atraerlos como un parol a las moscas; que en este caso podríamos llamar parol existencialista.

A esos nombres, de endiablada ortografía y de difícil pronunciación, pueden añadirse, si gustan, el de DJEMIL ANIK.

Los occidentales, naturalmente, no podemos discernir cuáles de esos nombres pertenecen a hembra o a varón.

Djemil Anik es una mujer hindú que de niña fue entregada al servicio de los dioses, aprendió con el dolor de su cuerpo la extorsión de sus miembros, que son la base de las danzas rituales en toda la extensión del Asia milenaria y hoy busca prosélitos de otras razas.

Djemil Anik, cuando los ingleses y los franceses rompieron el lazo de los misterios sagrados y convirtieron en espectáculo lo que antes había sido religión de cien pueblos de ojos oblicuos, abandonó su escuela monacal, se metió en un barco y se fué a París, con las cicatrices apenas cerradas de la primera guerra mundial.

Y en París, todavía sin existencialistas, pero con recuerdos de Degás y de Ravel, que los "istas" de la eterna Lumière, entonces dadaístas y expresionistas, pretendían desprestigiar, Djemil Anik abrió su academia.

Djemil Anik escribió la lección de lo que se ofrecía a Europa como un arte nuevo: la danza del Extremo Oriente.

que trajo a España, hace no más de ocho años, una danzarina que es española —y madrileña— y responde al nombre artístico de Hisa de Varim. Hasta esa fecha, las danzas rituales, de movimientos pausados, de actitudes hieráticas, donde juegan las manos y viven expresivos los ojos, sin que se mueva apenas el cuerpo, eran tan sólo información gráfica en revistas que ya empezaban a mandar responsables a todas las ciudades lejanas. Hoy, en nuestros escenarios, en los musgós de jardines primaverales, como un brote de hongos veraniegos, surgen a docenas las danzarinas orientales, que no saben lo que hacen, pero lo presienten.

Hisa de Varim fué la excepción. Introdutora de la, para nosotros, nueva escuela, sus danzas respondían a los dictados del rito hindú, que Ram-Gopal impuso en París y que la maestra de todos ellos, Djemil Anik, describió de esta manera:

"La técnica de la danza del Extremo Oriente se aplica más particularmente a la parte superior del cuerpo. En nuestros países se imprime a la danza un sentido estético deprimido. Es una plástica animada de amplios gestos y ademanes varios, unas veces grandiosos, o dulces, sutiles o tiernos. Las palmas de las manos, abiertas, deben ser como flores que se balancean al ponerse sobre ellas una mariposa. En los movimientos no debe notarse brusquedad ni esfuerzo, como si estuviesen sostenidos en el espacio, sobre todo en las danzas femeninas; al contrario de la técnica occidental, que se caracteriza por los desplazamientos rápidos, tanto de brazos como de piernas, y, a veces, con algo de vuelo.

Las danzas del Extremo Oriente son todo lo contrario. Exigen la gimnasia total de los miembros, la flexibilidad de los dedos, la libertad de las articulaciones..."

"En los pueblos de Sumatra, Java, Bali —continúa la maestra—, los gestos débiles se sincronizan con el resbalar de los pies, la elasticidad de la cintura, el balanceo del cuerpo y los movimientos de la cabeza. La exorcisión de las manos y dedos constituye un lenguaje de procedencia divina..."

No hace falta producir la totalidad de la lección. Con lo copiado creamos explicada con bastanta claridad la técnica de esas danzas que empiezan a ser comprendidas por nuestro público e interpretadas con un ritmo personal.

Los nombres destacados en versales al principio de este artículo pertenecen a los discípulos de Djemil Anik que actualmente llevan por los escenarios del mundo la nueva danza. De todos ellos, Ram Gopal, en París y Londres; Mrinalini Sarabhai, en St. Martin's Theatre y en la Royal Academy of Dancing Production Club, de Nueva York;



DJEMIL ANIK

como Hisa de Varim en los escenarios del María Guerrero y del Lara, son las figuras que van despertando las presentes generaciones europeas y americanas al orto de una nueva belleza coreográfica.

Porque tanto de la magnífica lección de Djemil Anik, tan clara y expresiva, como de la contemplación de las danzas del Extremo Oriente se comprende la superioridad de éstas sobre los bailes occidentales, que parecen de trascendencia y no poseen más finalidad que el puro divertimento, mientras que la danza hindú es un diálogo con los dioses pleno de espiritualidad, y cuyo lenguaje nace del corazón, de la mente y de los ojos, nunca de los pies.

Djemil Anik se transfigura cuando sus dedos delicados se abren "como una flor en la que se posase una mariposa" cuando transmite a sus alumnos la emoción de un rito sagrado.

Una plástica severa, armoniosa y plena de vida interior comienza la conquista de los escenarios europeos.

Hisa de Varim viene de París y se dirige a Lisboa. En las breves horas de su permanencia en Madrid nos habla de su maestra Djemil Anik:

—Es una mujer sencilla, muy modesta. Apenas sale de su estudio, un hotelito en las proximidades de los Inválidos, con un jardín a la entrada. Allí todo es somero: unas estatuitas, unos instrumentos javaneses—un xilófono, un "kendang" o tambor, el "gong", una campana que se llama "gambang-kajoe". —Djemil Anik, ¿es una maestra violenta?

—Nada de eso —responde Hisa—. En su método de enseñanza no figura el palo habitual en las Academias de otros países. Djemil es delicada, persuasiva, no grita jamás. Es como el arte que enseña: rítmica, suave, lenta y "noble", como dicen en Francia.

—¿Cuántos años de estudio son precisos para ser una buena danzarina oriental?

—Dos, por lo menos. La primera fase es la educación de los dedos.

—¿Conoce Djemil las danzas españolas?

—Sí. Y dice que son "de fuego". Ya estado en España. Viajó por Andalucía, y es amigo de Pastora Imperio, de Vicente Escudero y de Teresina.

—¿Son iguales las danzas hindúes?

—No, señor. Como en todas las partes del mundo, las diferencias entre Norte y Sur, Este y Oeste son fundamentales. Por ejemplo, en la India el juego de los ojos es alegre, mientras que en la Indochina es más grave y trascendental. Java es el país que ha conservado mejor la pureza de sus danzas.

Hisa de Varim abre ante nosotros la eurytmia de sus brazos esculturales para iniciar un gesto de danza hindú. Algo admirable y encantador.

Las posibilidades del arte son incalculables. Pero el arte oriental es el único que se conserva puro.

JEAN MAISTRE



Un Estudio en el quartier latino. Un gongu al fondo para que no falte nada. Djemil tritura las articulaciones de su discípula. Hisa de Varim, vestida con el atuendo oriental, hasta oponerlas en libertad, según su expresión...